

Situación de posgraduados en países en recesión

por Luis E. Orundés Ayala¹

Presentación

Este trabajo fue desarrollado como ponencia en la conferencia “New developments in postgraduate education and academic cooperation with Latin America”, en la Donau Universität Krems, Austria, del 11 al 16 de noviembre de 2001.

Introducción

Esta propuesta tiene como finalidad reflexionar sobre la situación del profesional posgraduado en países en recesión arribando a algunas propuestas que se sugieren con el objeto de atenuar la crisis.

Este tema no se detiene a reflexionar sobre el status académico de los posgrados ni sobre la gran cantidad de especialidades que ofrecen las universidades, dejando estos temas circunscriptos a otras áreas de la investigación.

Si bien la situación actual es una consecuencia de todas las decisiones tomadas en el pasado, debemos tener la valentía necesaria para admitir las propias equivocaciones.

¹ Contador Público Nacional. Posgraduado en Dirección de Empresas y Especializaciones Profesionales. Profesor de la Facultad de Ciencias de la Gestión de la Universidad Autónoma de Entre Ríos en las carreras de Administración, Cooperativas y Mutuales, Marketing y Servicios Gastronómicos. Ha participado como asistente en varios congresos nacionales y como disertante en congresos internacionales en Francia y Austria. Contacto: proaconsulting@arnet.com.ar

No escapa a nuestro conocimiento que la situación de recesión, constante desde hace décadas, ha causado sus efectos negativos en la población de nuestros países. Así nos hemos visto obligados a asumir los costos propios del sistema en el que nos encontramos insertos.

¿Qué buscamos al posgraduarnos ?

Una situación de cambios constantes que provoca desconcierto, temor, preocupación y ansiedad, termina repercutiendo en los resultados. Estos cambios se dan tanto en el ámbito académico como laboral y por una necesidad de permanecer dentro del mercado laboral, hemos visto en los posgrados la alternativa de permanencia o de apertura de nuevos mercados del trabajo.

Esta búsqueda permanente de estabilidad laboral y por lo tanto económica, nos ha obligado a efectuar nuestra contrapartida en tiempo y esfuerzo y sobre todo en aportes económicos.

Es decir que el sistema imperante “nos ha creado la necesidad” de posgraduarnos y esa creación de necesidad obviamente debe venir acompañada, por oposición, de una respuesta positiva, llamada beneficio.

Consideramos que el *lifelong learning* (aprendizaje continuo) es un quehacer diario de nuestras profesiones y que la educación superior es la base que nos permite su acceso. No obstante este reconocimiento y la necesidad creada a los que me refiero en el párrafo anterior, en la mayor parte de nuestros países no hemos acertado con las respuestas racionales que nos permitan concretar las ideas disparadoras de nuestro objetivo principal.

Es decir que el objetivo general del posgraduado es “existir” en el sistema globalizado planteándose además sub-objetivos a mediano y largo plazo que intentan justificar su permanencia.

¿Dónde están las empresas que demandan posgraduados?

He trabajado con estadísticas de países en recesión, en los cuales en los últimos cuatro años, las variables económicas de oferta y demanda de mano de obra altamente calificada han experimentado una traslación de su punto de equilibrio originada por una retracción de la demanda por parte de las empresas, manteniéndose en crecimiento la oferta por parte de los profesionales posgraduados. Para el análisis he considerado constante a la oferta. *Ceteris paribus*.

Los cambios en las curvas de ambos indicadores no han sido proporcionales ya que la demanda laboral de profesionales por parte de las empresas ha experimentado un caída cercana al 80%, en cambio la oferta de mano de obra altamente calificada por parte de los profesionales ha experimentado un crecimiento aproximado del 47%.

Esta situación me lleva a plantearme dos puntos bien concretos:

1. En qué punto estamos parados los profesionales y,
2. qué estrategias debemos tomar para mantenernos y atenuar la crisis.

A continuación he realizado una integración entre la situación planteada y las variables económicas de oferta y demanda, siempre considerando que la oferta es la

generada por los profesionales posgraduados y la demanda surge de las empresas “tomadoras” de mano de obra altamente calificada.

Primer Caso: Disminución de la Demanda de puestos de trabajo altamente calificado. Punto de equilibrio con oferta elástica.

Segundo Caso: Disminución de la Demanda de puestos de trabajo altamente calificado. Punto de equilibrio con oferta poco elástica.

La situación así planteada permite observar claramente cuál es la situación en que nos encontramos y responder al primer cuestionamiento: en qué punto estamos parados los profesionales”.

Tanto en oferta elástica como inelástica, la situación es similar: al disminuir la cantidad de profesionales demandados, en nuestro ejemplo en un 50%, la mano de obra que se mantiene en sus puestos laborales ha optado por aceptar una reducción de su salario por el mismo trabajo y debo dejar aclarado que no he considerado en este análisis al factor tiempo de trabajo, es decir el lapso en que el profesional se encuentra *at work*.

Además no existe una reacción voluntaria de los profesionales que se ofrecen a las empresas para adoptar esta posición, sino que es una imposición del mercado laboral ocasionada por la recesión.

Si considero a la elasticidad de la demanda como magnitud que mide el poder de reacción de la cantidad demandada ante un cambio de precio de los honorarios profesionales, y teniendo en cuenta que *no existen sujetos sucedáneos adecuados* para efectuar un trabajo altamente calificado, llego a la conclusión que la oferta se mantiene intacta y no reacciona. Es decir que se adapta a los cambios impuestos por la demanda de las empresas, que son quienes en definitiva manejan el mercado laboral.

El nuevo punto de equilibrio (Pe 2) en cualquiera de los dos casos, no está determinado por el libre juego de la Demanda y la Oferta sino por variables macroeconómicas endógenas a las empresas que las posicionan en ese punto. No debemos olvidarnos que también las empresas se encuentran insertas en la situación de crisis.

Además, los *bienes complementarios* a la labor del profesional altamente calificado, (PCs, sistemas), inciden mínimamente en la tendencia ya que su trabajo es mayoritariamente intelectual.

¿Qué pasa con el otro 50% de profesionales posgraduados que han quedado al margen del sistema ?

Se mantiene subocupado en actividades con escaso o nulo valor agregado o ha sido absorbido por el Estado, planteado esto como una alternativa que le genera ingresos mínimos y aseguran la supervivencia.

Actitud del profesional

En un porcentaje cercano al 100%, el egresado universitario que ha recibido la educación básica, tiene las herramientas necesarias para desempeñarse eficientemente en puestos de trabajo acordes con la especialidad que ha elegido.

Esta capacitación, a la que llamaremos “formal” o “académica” encuentra su complemento en una equilibrada y óptima concientización sobre su competencia y aptitud para el desempeño adecuado de su función.

Desde esta perspectiva y aplicando el *lifelong learning* como forma de actualización de sus capacidades a través de su posgraduación y ante la escasa absorción del profesional por parte de las empresas, se genera en el profesional una perturbación económica y anímica ya que si bien encuentra explicación a la situación, no encuentra la justificación adecuada que le permita canalizar sus expectativas. Entonces: La situación está planteada

Intentaré responder al segundo cuestionamiento: ¿qué estrategias debemos tomar para mantenernos y atenuar la crisis?

Partiremos de una base positiva luego de haber elevado al máximo nuestra autoconfianza y considerando que no debemos relegar esfuerzos ante el desplazamiento hacia la marginalidad que hemos experimentado y que ha tenido su origen en variables externas.

Corresponde realizar un replanteo del plan estratégico que nos movilizó al tomar la decisión de posgraduarnos. Sin olvidarnos que en los momentos más difíciles las decisiones a tomar deben ser las correctas, no podemos correr el riesgo de cometer errores.

Sin dudas nos estamos formulando los siguientes cuestionamientos: ¿Nos equivocamos al posgraduarnos? ¿Es incierto nuestro futuro?

El futuro cierto o incierto es hoy, es nuestro presente, y nos encuentra preparados y confiados pero requiere de nuestro valor estratégico para tomar las decisiones acertadas.

Decisiones a tomar

Las decisiones se han tomado y se seguirán tomando utilizando fundamentalmente *la experiencia, el buen criterio y la intuición* a lo que conocemos como “unidad decisoria”. Como vivimos en un mundo de gran complicación económica y social que se encuentra en continuo cambio, la experiencia y la intuición, que han jugado un papel importante en el pasado, son por si solas insuficientes y deberán ser completadas con:

- a- un análisis lógico del proceso que debe conducir a una decisión,
- b- instrumentos científicos de análisis.

Todo problema que se presenta y en el caso particular del profesional, tiene dos vertientes:

1. una cuantitativa, que hace referencia a datos numéricos que podrían ser tratados adecuadamente en colegios de graduados.

2. otra que se refiere a aquellos factores del entorno, difícilmente cuantificables, que afectan a todo problema donde el grado de incertidumbre es alto, y la experiencia y el criterio profesional de la “unidad decisoria” son insustituibles.

Ante la situación así planteada y en pos de encontrar una solución al problema, podemos estar en presencia de los criterios siguientes:

Criterio pesimista: el profesional debe esperar lo peor ya que hasta la naturaleza actuará en contra, y por lo tanto deberá elegir aquella estrategia que maximice el ingreso mínimo. Esta postura puede tener su utilidad en situaciones muy inciertas y de conflicto.

Criterio optimista: es diametralmente opuesto al anterior, la estrategia preferida por el profesional es la que tiene la posibilidad de producir un mayor ingreso. Es el criterio del “jugador puro” que no abandona la mesa de juego mientras exista esperanza, por mínima que sea de obtener ganancia. Este criterio también conduce a la pérdida o riesgo máximos.

Criterio del coeficiente de optimismo: los dos criterios anteriores son extremos. Pocas personas somos totalmente pesimistas u optimistas, por lo tanto deberíamos considerar un índice o coeficiente de optimismo, tomando una media ponderada del mejor y del peor resultado de cada estrategia.

Criterio de costes condicionales de oportunidad: una vez que se ha elegido una estrategia, la unidad decisoria obtiene un determinado beneficio, la diferencia entre el beneficio obtenido y el que se podría haber obtenido de haber elegido la estrategia más adecuada, recibe el nombre de “coste condicional de oportunidad”.

Conclusiones

Quizás nos sirva de ejemplo la actitud de Enrique V (de William Shakespeare) para encarar un proyecto:

- definir la visión de a dónde queremos llegar,
- conseguir que la gente acepte esa visión,
- negociar el modo de concretarla.

Seguramente que se nos van a presentar obstáculos, pero será necesario mantener activa la motivación de la gente para renovar apuestas y encarar desafíos cada vez mayores.

Tal como surge de la demostración realizada en los cambios de puntos de equilibrios entre demanda y oferta, los profesionales tanto graduados como posgraduados, nos hemos visto obligados a reducir nuestros ingresos ante la escasez de la demanda por parte de las empresas, que actúan como expulsoras de mano de obra altamente calificada y no como incubadoras de posgraduados.

De mantenerse la recesión, el profesional se verá obligado a una mayor restricción de sus honorarios y/o contrapartidas económicas hasta niveles indeseados.

Esta situación me lleva a repensar la eficiencia en el desarrollo de la función de los colegios de profesionales cuya premisa es la defensa de sus matriculados en aplicación de sus funciones paraestatales, es decir delegadas por el Estado.

Este razonamiento cierra el circuito iniciado en el título del presente trabajo “Situación actual de posgraduados en países en recesión” atribuyendo gran parte de la responsabilidad a los Estados por:

- a. la falta de adaptabilidad de sus variables macroeconómicas a los cambios globalizados que trae como consecuencia la incredibilidad de sus instituciones;
- b. el descreimiento que originan sus políticas económicas para la concreción de nuevas inversiones y
- c. la discordancia entre las políticas educativas y las políticas universitarias.

Soluciones propuestas

Las soluciones propuestas para enfrentar la crisis y por consiguiente mantenernos dentro del mercado laboral, son las siguientes:

1. Producto profesional con alto valor agregado. Quizás sea ésta una característica que el posgraduado tiene asumida como la de la mayoría de los países latinoamericanos de donde provenimos: la de comercializar sus productos con escaso valor agregado.

2. Globalizar las profesiones. Interdisciplina. Estrategia corporativa. Un mundo de permanente concentración exige un sistema de alianzas que permita ganar oportunidades. Una alianza no es una simple asociación de recursos, es un verdadero proceso de acople cultural, estratégico y organizacional. Para Stephen Covey la tarea debe ser integrada e interdisciplinaria, basada en las ciencias del comportamiento, las ciencias de la gestión y la filosofía.

3. Actividad educativa. La docencia en niveles superiores es una de las ramas de la actividad económica en la cual el posgraduado mantiene su vigencia y el reconocimiento de su trayectoria. Es el ámbito de la universidad donde el profesional puede canalizar su proyecto al transmitir sus conocimientos en el proceso enseñanza-aprendizaje combinando entrenamiento basado en habilidades con formación académica.